

por las grandiosas asociaciones de obreros, cuyo fin ostensible es el mutualismo, pero cuyas secretas tendencias son la reivindicación de sus derechos de ciudadano, y por último, por el Congreso de Periodistas pues aunque el fin que aparentemente persigue la agrupación de periodistas de los Estados, es la unión, el verdadero móvil que los ha guiado es el anhelo de libertad, el deseo de reivindicar nuestros derechos, el ardor por combatir en el campo de la Democracia. Este anhelo que se siente por toda la República, se ha manifestado en multitud de folletos, opúsculos, libros, periódicos nuevos que defienden con más ó menos vigor la gran idea, de que es indispensable que haya lucha electoral; este mismo libro obedece al mismo móvil, pues creemos, como todo el elemento pensador de la República, que ahora se nos presenta el momento oportuno para la reivindicación de nuestros derechos, que atravesamos por el período histórico que más trascendencia tendrá para los destinos de la Patria y que sobre nosotros, los de la nueva generación, pesa una responsabilidad enorme. ¿Veremos perder con criminal indiferencia la preciosa herencia que nos legaron nuestros antepasados, ó valerosamente lucharemos por reconquistarla? Esa es la pregunta que tendremos que contestar ante la historia.

Por todas estas circunstancias, opinamos que ha llegado el momento solemne en que debemos organizarnos en partidos políticos y los que tenemos el ideal democrático, debemos proceder sin pérdida de tiempo á organizar nuestras fuerzas á fin de que cuando llegue el día de las elecciones presidencia-

les, nuestro partido esté remificado por toda la República y estemos en condiciones de luchar, que esa lucha será salvadora, aun en el caso de que resulte derrotado nuestro partido, (1).

**¿Cómo se formará
el Partido Nacional
Democrático?**

El Partido Nacional Democrático se formará por la unión de todos los elementos dispersos que se encuentran en la República y que abrigan el mismo, ideal de la reivindicación de nuestros derechos.

Esta unión se llevará á cabo por medio de Clubs que se formarán en cada Estado y que dependerán de un Club Central, y entre los Clubs centrales de los Estados, se acordará la fecha y el lugar en que tendrán una Convención, para adoptar definitivamente el plan político que será la bandera del partido y sobre todo para nombrar un Comité Directivo que será quien dirija sus trabajos.

Si el grupo que se instaló en la Capital de la Re-

[1.]—Escrito lo anterior y en vísperas de mandarlo á la prensa, supimos por el Diario del Hogar, que el domingo 13 del actual (mes de Diciembre) se había reunido un grupo de políticos en la Capital de la República y habían nombrado mesa provisional para organizar el Partido Democrático, compuesta de un Presidente y dos secretarios. El nombramiento de Presidente recayó en el modesto y patriota hijo de nuestro Benemérito, el Señor Lic. Benito Juárez, y el de Secretarios en los Señores Juan Sánchez Azcona y Heriberto Barrón.

Como aun no nos son conocidas las tendencias de este grupo, nos abstenemos de comentar sus trabajos preliminares y seguiremos nuestra obra sin interrupción, con la seguridad de que los secundaremos poderosamente si sus miras son francamente democráticas.

Confesaremos que no hubiéramos vacilado en creer que así sería, si no figurara entre los Secretarios el Señor Heriberto Barrón, uno de los reyistas más caracterizados, y partidario de la re-elección como lo demostró en el Círculo Nacional Porfirista de que forma parte, y no nos explicamos cual será el objeto que persigue al pertenecer á dos partidos políticos que suponemos de tendencias opuestas, pues de lo contrario no tendría razón de ser el último creado.

pública, demuestra tener tendencias francamente Democráticas, podrá servir de centro de unión y facilitará mucho los trabajos; pero en caso de que marche con vacilaciones y que no aborde resueltamente la cuestión, será necesario organizarse primero en los Estados y fusionarse después con él, mediante ciertas condiciones que garanticen la realización del ideal democrático.

El Comité Directivo á que nos referimos anteriormente, es necesario que sea nombrado entre los miembros más enérgicos y más adictos al partido, pues tendrá que desempeñar un papel importantísimo. Ese Comité tendrá por misión mandar delegaciones á los Estados en donde no existan Clubs Democráticos, á fin de instalarlos, de hacer una propaganda activa por la prensa y de convocar á una Gran Convención Electoral cuando lo crea oportuno, á fin de que en ella se acuerde definitivamente el programa político del Partido y se elijan los candidatos para Presidente, Vice-Presidente y Magistrados.

Nosotros proponemos, que para que no haya confusión, los Clubs que se vayan formando de acuerdo con la idea que hemos procurado desarrollar, se llamen simplemente «Club Democrático antireeleccionista de... (NOMBRE DE CIUDAD Y DEL ESTADO) y que como base adopten los dos principios que hemos propuesto.

LIBERTAD DE SUFRAGIO.

NO-REELECCIÓN.

Sobre todo este último, que será el verdadero distintivo de este nuevo partido, pues nadie se atreve á atacar abiertamente al primero, que todos res-

petan en la forma, aunque en realidad hagan lo posible por adulterarlo.

Los Clubs que se vayan formando bajo este plan, procurarán fundar un periódico en el que den la mayor publicidad á todos sus actos. Igualmente procurarán ponerse en comunicación con los demás clubs de su Estado y por medio del que ellos designen como Central, ó directamente en casos extraordinarios, se pondrán en comunicación con los demás clubs semejantes de la República, para que por medio de esas comunicaciones se uniformen las ideas y se pongan de acuerdo los directores de los Estados. Por supuesto que estas reglas que sugerimos, son con el objeto de dar cierta orientación á los que quieran organizarse pronto, á fin de que haya cierta uniformidad en las prácticas de los verdaderos demócratas para distinguirnos entre nosotros y no ir á ser mistificados por otros partidos que adopten el mismo nombre y que quieran ocultar su política absolutista bajo el manto de la Democracia.

¿Quién será el candidato del Partido Nacional Democrático?

No pretendemos contestar esta pregunta, porque sería un imposible puesto que en definitiva ha de ser resuelta en una Gran Convención á la que concurrirán delegados de toda la República.

Lo único que intentaremos será hacer algunas reflexiones que nos parecen pertinentes, sobre todo para no dejar laguna en este trabajo.

Entendemos que en la Convención Electoral se nombrará por mayoría de votos quien ha de ser el candidato, pero es indudable que la opinión del Co-

mité Directivo previamente nombrado por delegados de todos ó de la mayoría de los Estados y Distritos de la República, tendrá gran peso en las determinaciones de la Asamblea, sobre todo si con su actitud digna y enérgica se ha captado la confianza de los demócratas.

Este Comité que á una gran energía y un gran patriotismo debe unir un criterio recto y desapasionado, debe de estudiar con mucha calma ese asunto.

Nosotros opinamos que de preferencia debía de fijarse el Comité en alguno de los miembros más prominentes de la actual Administración, siempre que su gestión gubernativa sea una garantía de que respetará la Constitución, pues por lo pronto no debe desearse otra cosa sinó un hombre que sepa respetar la ley y que no sea capaz de disolver el Congreso de un modo violento, ya sea por convicciones ó por temperamento; pero sobre todo, por antecedentes.

Las ventajas que creemos tenga esa política son las siguientes:

Al escoger el Partido Nacional Democrático su candidato entre los miembros de la actual administración, demostrará que no lo guían ambiciones personales, ni espíritu de oposición sistemática, lo cual constituirá la mejor prueba de la pureza de sus intenciones y de su verdadero patriotismo; además, de esta manera, se logrará evitar que la campaña asuma un carácter muy violento, pues moralmente estarán desarmados los miembros de la actual administración y sus partidarios, para atacar un partido que da tantas pruebas de cordura; por

último, de esta manera los, cuantiosos intereses extranjeros invertidos en nuestra Patria, se juzgarían más á cubierto y bien debemos esa prueba de deferencia, que por espontánea, será honrosa para nosotros, á los que tan poderosamente han contribuido para nuestro desarrollo económico. Las naciones cada vez tienen más ligas entre sí; y se deben guardar mutuamente todas las consideraciones compatibles con la dignidad y el honor.

Para seguir esta línea de conducta, creemos indispensable que el candidato dé su consentimiento previo.

En este caso, se contaría hasta con la ayuda de parte del elemento oficial.

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones; con vendrá intentar esa política, pero no hay que esperar que dé un resultado satisfactorio, á menos que el General Díaz diera su consentimiento al candidato, lo cual es muy poco probable, aunque no imposible del todo.

Las negociaciones para que aceptara la candidatura la persona en quien se fijara el Comité Democrático, podrían llevar á pláticas con el General Díaz y quizá se lograría arreglar con él un pacto ó convenio, que daría por resultado, que todo quedaría arreglado fraternalmente entre la gran familia mexicana.

Este convenio sería más ventajoso para los demócratas, mientras mayores fueran sus fuerzas, y podría consistir en que continuara en la Presidencia el General Díaz, aceptando como Vice-Presidente al candidato en quien los demócratas se hubieran fijado para el mismo puesto, y dando determinadas

libertades á fin de que paulatinamente y sin sacudimiento, se fueran renovando las autoridades municipales en toda la República, las legislaturas de los Estados, los Gobernadores y las Cámaras de la Unión.

De esta manera, sin sacudidas violentas y sin luchas de resultados inciertos, pero que de todos modos dejarían odios difíciles de extinguir, se habría verificado la transformación de México, y el General Díaz, que podría dejar el peso de esa obra al Vice-Presidente, permanecería en un pedestal altísimo, como el severo guardián de la ley, como la encarnación verdadera de la Patria.

Pero para que el General Díaz llegue á representar ese grandioso papel, necesita elevarse sobre las banderías políticas, y en vez de acaudillar una de ellas y de recurrir á las artimañas, á las intrigas, á las persecuciones y á los fraudes para que triunfe la suya, elevarse muy por encima, declarándose la encarnación de la Patria, el guardián de la ley y decir á los mexicanos con su voz tonante: «Ya se llegó la hora en que todos vosotros hagáis uso de vuestros derechos. Yo no favorezco á ningún partido. Lo único que quiero es que en vuestras luchas electorales respetéis la ley, como la respeto y la haré respetar por todos los agentes de mi gobierno.»

Esa sería la solución más de desearse, pero no la más probable.

En caso de que ninguno de los miembros prestigiados de la actual Administración admita ser el candidato del Partido Nacional Democrático, entonces será necesario elegir éste entre los miem-

bro del Partido y resolverse á entrar de lleno á la lucha electoral, en contra de las candidaturas oficiales.

Campaña electoral y sus consecuencias posibles.

Esta lucha será ruda, indudablemente, pero es imposible predecir cual será la actitud del Gobierno, de la cual dependerá el carácter que asuma la campaña.

Si el Gobierno se resuelve á respetar la ley, á no ejercer presión en las elecciones y á no adulterar el sufragio, la lucha será agitada pero no correrá sangre, y esa agitación, no hará sino despertar por completo al pueblo y enseñarle á hacer uso de sus derechos.

En este caso, aun triunfando las candidaturas oficiales, el partido democrático habría obtenido el triunfo de uno de sus ideales: la Libertad de Sufragio, y aseguraría y prepararía el terreno para que pronto triunfara el principio de la no-reelección, pues por mal que le fuera en las elecciones, indudablemente que su triunfo sería completo en algunos distritos y tendría sus representantes en las Cámaras, que aun en minoría, representarían un importantísimo elemento para evitar los desmanes del poder y para velar por que se respetara la ley electoral en todo el territorio de la República.

En el caso que nos ponemos, de que la libertad en las elecciones fuera completa y que el Gobierno respetara fielmente la ley, podría darse el caso de que el partido democrático triunfara, pues á pesar del inmenso prestigio del General Díaz, una gran parte de la Nación vería con satisfacción que dejara el poder en manos más jóvenes.

Esta solución, la menos probable de todas, sería el coronamiento más brillante de la obra del General Díaz y del Partido Nacional Democrático, que en lo sucesivo marcharían de común acuerdo, pues éste sería fácil teniendo una base honrosa para ambos, como sería la ley.

Los demócratas habrían visto coronados sus esfuerzos con un éxito inesperado, y en lo sucesivo, estaría asegurado el régimen Constitucional y la paz definitivamente consolidada, puesto que las energías nacionales habrían encontrado su cauce natural.

El General Díaz, retirado á la vida privada, tendría la satisfacción de ver de lejos su obra coronada brillantemente y más de cerca palparía la gratitud nacional que sería inmensa en caso de que observara tal conducta.

Pero estamos hablando en el caso ideal de que por una pronta regresión, el General Díaz se resolviera á ponerse arriba de los partidos y se declarase el protector de la ley.

Desgraciadamente los hechos hasta hoy no nos autorizan á formarnos tan halagüeñas esperanzas.

Lo más probable será que el General Díaz, obsesionado por la idea fija que ya le conocemos, impulsado por el círculo que lo rodea y que tan bien sabe aprovechar su privanza, quiera reelejirse por última vez y no transija con la Nación ni en el nombramiento de Vice-Presidente, de Magistrados, de Diputados, Senadores, etc. ni en concederle las libertades que desea. En una palabra, que quiera perpetuar el actual régimen de poder absoluto, y dejar á la República maniatada, en manos

de un sucesor elegido por su capricho, y del cual ni él podrá moderar sus actos cuando ya no sea de los de este mundo.

Las consecuencias de esta política serán funestas para la República, como se desprende del estudio que hemos hecho para demostrar el peligro tan grande que correrá nuestra Patria si seguimos bajo el régimen del poder absoluto con el sucesor del General Díaz.

Por esta circunstancia, es indispensable luchar con energía, aun en el caso de que se prevea una derrota segura, porque con el solo hecho de luchar en el campo de la democracia, de concurrir á las urnas electorales y sobre todo, de habernos constituido en Partido Político, los demócratas, habremos logrado que el país despierte, y el Partido Nacional Democrático, aunque derrotado, habrá salvado en realidad las instituciones, pues con esa lucha habrá adquirido tal prestigio, que al morir el General Díaz, se constituirá en un vigía constante para su sucesor que tendrá que obrar por este motivo con gran moderación y tendrá que hacer concesiones al pueblo, que se las arrancará en las frecuentes luchas electorales, pues los demócratas no descasarán, y promoverán campañas electorales en los Estados á fin de renovar poco á poco los Ayuntamientos, las Legislaturas locales, los Gobernadores y las Cámaras de la Unión.

El Partido Nacional Democrático se fortalecerá cada vez más, al grado de contrabalancear el poder absoluto, á fin de que resulte el equilibrio necesario para el funcionamiento normal de nuestras instituciones.

Ya vemos como de cualquier manera que sea, el Partido Nacional Democrático prestará grandes servicios á la Patria.

Veamos sin embargo qué podrá suceder si el gobierno recurre á medidas demasiado violentas para obtener su triunfo, pues para que se llegue á luchar hasta en los comicios, se necesitará una relativa libertad.

En el caso de que ésta falte por completo, imposible será pronosticar lo que suceda, pues bien puede darse el caso de que la Nación indignada por las violencias y por las persecuciones de que son víctimas sus buenos hijos, tan sólo porque quieren hacer uso de sus derechos, se levante en masa y presenciemos otra revolución popular como la de Ayutla.

No porque hasta ahora ha permanecido la Nación impasible, hay que imaginarse que presenciará con la misma impasibilidad si se cometen numerosos atentados; pues ahora pasamos por una época de transición, se nota gran agitación, gran ansiedad en todas partes, y si las energías de la Nación ansiosas por manifestarse, no encuentran expedita la vía democrática, podrán desviarse por los senderos torcidos de la revuelta y acarrearán males sin cuento á la Patria.

Las consecuencias serían funestas para el país, aunque no creamos tan probable una intervención de los Estados Unidos, porque antes de resolverse á una guerra con nosotros, tendrían que pensarlo muy maduramente. Los boeros han probado de lo que es capaz un pueblo en la defensiva y más aún, un pueblo que lucha por su independencia.

Una guerra con México costaría á los Estados Unidos, un número muy superior de millones al que tienen invertidos en nuestro territorio y los cuales no serán tan amenazados en caso de una revolución, como se ha dado en suponer. Además, tendrían que resolverse á sacrificar algunos cientos de miles de sus hijos, pues los mexicanos no nos resolveremos tan fácilmente á perder parte de nuestro territorio, ni menos aún nuestra independencia.

Esa guerra es además muy poco probable, porque al elevado nivel intelectual y moral del pueblo americano, repugnaría una guerra tan sangrienta, tan solo por proteger los intereses de algunos capitalistas, que muy bien podrán encontrar protección ó indemnización valiéndose de las vías diplomáticas.

Decimos lo anterior, no porque creamos que una revolución dejara de ser funesta por estar tan remoto aquel peligro, sino porque queremos rechazar la humillante idea que han dado en propalar algunos sostenedores de la actual administración, de que los Estados Unidos intervendrían en caso de un conflicto interior. El mismo General Reyes, que se precia de ser un gran patriota, ha dicho en su célebre entrevista con el Señor Heriberto Barrón: "*Creerme capaz de atentur así contra la paz interior, y por ende, hasta la de carácter internacional, pues LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA HOY SE IMPONE PARA GARANTIZAR LOS CUANTIOSOS CAPITALES VENIDOS DEL EXTERIOR Á NUESTRAS INDUSTRIAS Y MERCADOS. . .*"

La intervención solo podría tener lugar, en el caso de que nuestro Gobierno siguiera la misma conducta anti-patriótica de Estrada Palma en Cuba,

pero estamos convencidos de que no pasará así y de que en el caso desgraciado de una intervención extranjera, se borrarían instantáneamente todos los motivos de división intestina y todos los mexicanos unidos, capitaneados por nuestro venerable Presidente, no tendríamos más que un pensamiento: luchar hasta morir, antes de perder nuestra independencia.

Pero á pesar de las pocas probabilidades de un conflicto internacional, ¡cuánto mejor es evitar todas las causas que posiblemente puedan acarrearlo! Para lograr este objeto, no se necesita un gran esfuerzo. Basta con que todos los mexicanos nos respetemos mutuamente nuestros derechos, pues tengámoslo siempre presente: «El respeto al derecho ajeno es la paz» tanto en asuntos internacionales, como en los domésticos.

La hipótesis de que estalle una revolución es la menos probable de todas, pues por un lado, el elemento gobiernista procurará evitarla á toda costa y el medio más eficaz y más sencillo consistirá en hacer concesiones á la voluntad nacional, lo cual está en su mano; por otro lado, los que formen el partido democrático, como lo indica su nombre, son partidarios de la ley y por amarga experiencia sabemos los mexicanos que siempre que hemos empuñado las armas para derrocar algún mal gobierno, hemos sido cruelmente decepcionados por nuestros caudillos que nunca nos han cumplido las promesas que nos hicieron, por cuyo motivo las tendencias del partido democrático serán precisamente, trabajar porque por medio de las prácticas democráticas, se verifique el cambio de funcionarios.

A pesar de lo anterior, la probabilidad existe de que sí se levante la Nación si se le oprime demasiado vigorosamente; pues si es cierto que está acostumbrada á permanecer tranquila y en perpetua paz, también está acostumbrada á no ver cometer atentados sino aislados y muy de cuando en cuando, y si ahora viniera una serie numerosa como tendría que suceder, le causarían una indignación difícil de contener.

En este caso desgraciado, sería el culpable el General Díaz, que por su obstinación en no hacer concesión alguna á la Nación, habría precipitado esa catástrofe, pues hay que decirlo alto y claro: el General Díaz, ayudado por las circunstancias y de un modo tácito por todos los mexicanos, ha creado un orden tal de cosas, que ni él mismo podrá alterar impunemente.

Otra eventualidad posible en caso de que se iniciara con vigor el régimen de persecuciones, sería que se lograría callar todas las voces independientes, quitar de en medio á todos los hombres de energía capaces de dirigir al pueblo y que se establecería para siempre en nuestra Patria el régimen de poder absoluto con todas sus funestas consecuencias.

Entonces, el General Díaz, habría causado á la Patria Mexicana el mayor mal posible, pues habría aniquilado para siempre sus fuerzas, y la entregaría maniatada en manos de su sucesor, cuya conducta, ni él mismo puede prever, ni mucho menos podrá remediar cuando ya haya abandonado este mundo.

Estas dos posibles contingencias: la revolución ó

la consolidación definitiva del régimen de poder absoluto, son precisamente las que intenta evitar el Partido Nacional Democrático. La primera la evitará encauzando las energías de la Nación por un camino hasta ahora nuevo para ella: por el de la Democracia. La segunda, luchando en los comicios aun sin esperanzas de triunfo, con tal de despertar el espíritu público y prestigiarse lo suficiente para poder luchar con el sucesor del General Díaz y arrancarle una á una nuestras libertades.

Sin embargo, para que el Partido Nacional Democrático pueda cumplir su noble misión, ya lo hemos dicho, es necesario que el General Díaz renuncie al régimen de persecuciones y que conceda la libertad suficiente para que la Nación se organice en partidos políticos y pueda nombrar libremente sus mandatarios.

Consideraciones generales. Para terminar este capítulo, haremos las consideraciones generales siguientes, para demostrar que el pueblo puede esperar mucho de sus propios esfuerzos.

Las Compañías Ferrocarrileras en México, que eran en su mayoría extranjeras, ocupaban á un gran número de empleados mexicanos y los trataban con una desigualdad irritante, en relación á los empleados americanos. El Gobierno Mexicano jamás se preocupó del asunto, pero los ferrocarrileros mexicanos, que comprendieron que nada debían de esperar del gobierno, se unieron, formaron una asociación poderosa que ha logrado no solamente que se trate al mexicano en un pié de igualdad con

el americano, sino que ha obtenido importantes concesiones del Gobierno.

En este Estado de Coahuila, á consecuencia del Estado de Sitio que fué declarado en el año de 1884 á raíz de subir el General Díaz al poder, el pueblo no pudo hacer libremente sus elecciones y nos fué impuesto un Gobernador de acuerdo con las tendencias tuxtepecanas.

Este Gobernador resultó insoportable, y 12 años después todo el Estado se levantó indignado y hasta se registraron algunos levantamientos con las armas. El General Díaz vió que si se empeñaba en sostener á ese mal gobernante podía venir una conflagración en la República, y cedió.

El nuevo gobernante de Coahuila era un excelente sujeto, pero después de su primera reelección se corrompió, como pasa con casi todos los hombres que permanecen muchos años en el poder. Al intentar su tercera reelección se organizó un fuerte movimiento opositor, y si el triunfo de la oposición no resultó más completo, fué porque es imposible que después de 30 años de inmovilidad, el primer esfuerzo para mover la opinión pública, obtuviera un éxito completo.

Sin embargo, merced á aquel movimiento, se logró que fueran removidas todas las autoridades locales, con lo cual sintió un alivio el Estado. Es cierto que posteriormente han empeorado en algunos pueblos, pero es siempre debido al régimen de poder absoluto, bajo el cual tendrán que cometerse grandes faltas, aun teniendo buena intención.

Ahora parece asegurado el cambio de Goberna-